

## ELOGIO DESMEDIDO DE ANTONIO CISNEROS

Así va la cuestión para los analfabetos de tercero y cuarto grado: Antonio Cisneros es un limeño de Miraflores, el príncipe de los poetas del Reino de El Perú. Le conocí hace como muchos años, metido dentro de un abrigo enorme de piel de nutria, cuando aguardaba, como yo, que el aeroplano Britannia de la Cubana de Aviación nos llevara a La Habana, vía Irlanda, Península del Labrador y México.

!Viaje inolvidable!. Se averió el tornillo de una de las alas, y nos hicimos amigos en los dos días que me pasé tiritando a treinta bajo cero en Gander, esperando el repuesto que alguien fue a buscar, quien sabe si a pié, a Praga. Lo del abrigo de pieles lo comprendí rápido: lo sabía todo, el puta.

Escribe muy bien, esto es lo importante, porque borrachos simpáticos y de izquierdas y que escriban, conozco muchos, pero sus productos no son exportables fuera del pueblo.

Aquí, en la península arábigo-andaluza, ha publicado dos libros preciosos: Canto ceremonial contra un oso hormiguero y Como higuera en un campo de golf, y prontito le sacarán, creo, su mgistral Libro de Dios y de los húngaros, fruto gozoso de uno de sus exilios europeos.

Ficha personal: nació en Lima, la bella horrible Lima, en 1942, es alto y muy guapo - muchachitas y gays, no empujen, carajo -, ha sido Premio Nacional de Poesía Peruana y Premio Casa de las Américas, ejerció de profesor de literatura castellana en Southampton, Niza y Budapest, y ahora está en USA, pues vuelve a no caer simpático

al gobierno peruano de turno, por el momento ~~xx~~ el del General Morales Bermúdez.

Con muchas más posibilidades que yo, ha fracasado también en el intento noble y legítimo de encontrar a una dama aristócrata o en su defecto de la alta burguesía que, amante de la buena, de la mejor poesía, le retire, todo pagado, a uno de sus palacios o posesiones, con cantidades de pluma de ave, máquinas de escribir, bibliotecas, jardines dolientes, tabaco fino, ron de caña y vinos con dignidad de tal nombre. Es raro; a lo peor tenía razón Ortega, y éste es el primer síntoma de la decadencia de Occidente. Otros vendrán.

Total, que por ahí, por Nebraska, por Illinois o California ~~na~~ andará el desgraciado Cisneros, dando clases a gente cretinoide para que la Negra, Diego y Soledad puedan comer ~~xx~~ caliente, y él beberse una docena de miserables cervezas enlatadas. ¡Ay, hermano, qué lejos quedan los días limeños, cuando eras rico - eso duró unas semanas - y chupábamos, y le íbamos a rezar al muy milagroso Padre Urraca para que intercediera en lo alto y consiguiera que yo ganase mucha plata en la gallera, y cenábamos chifa, y comíamos cebiche, y bebíamos largos piscos, vigilados ~~x~~ por la cabrona de mi hija Julia, que mejor hubiera hecho visitando museos y anotando fechas, en vez de seguirnos hasta Tacna!.

Antonio Cisneros ya anda metido en otro libro. Aviso a las hienas: copien su modo de escribir antes de que los niños de todas las escuelas públicas de este extraño país canten a coro los poemas de Antonio Cisneros. Deprisa, cojudos, que la vida es breve y aún quedan tontos por todas partes a los que poder engañar miserablemente bien.